

## EL TEMAZCAL Y LOS 52 AÑOS

Manuel Jesús Rosado Sarmiento

**En** nuestra cultura occidental, cumplir 52 años de vida no tiene ningún significado especial, y lo celebramos de manera parecida a como lo hemos hecho con los anteriores aniversarios; pero si revisamos la historia, vemos que en las culturas prehispánicas este cumpleaños era el más importante para la persona, entre otras cosas porque alcanzaba un “siglo” de vida (el siglo tenía 52 años), y al llegar a éste adquiría en la sociedad una nueva categoría, llena de distinción y de aprecio, la de “Anciano”, que implicaba tener la sabiduría, madurez y experiencia de la cual se nutrían las nuevas generaciones. Cabe agregar que cada 52 años celebraban la gran ceremonia del “Fuego Nuevo”, que tenía un profundo significado social y religioso, pues era el inicio de un nuevo ciclo de vida para todos.

Ante la enorme diferencia que hay entre la concepción actual y la prehispánica de lo que significa cumplir 52 años, cabe preguntarnos: ¿tenían razón las culturas prehispánicas?, o ¿tenemos la razón nosotros? ¿En qué se basaban para darle tanta importancia a este cumpleaños?

### Los calendarios Haab y Tzolkin

La cultura maya tenía unos 20 calendarios para diversos fines, dos de ellos son de especial importancia: el calendario del año solar llamado “Haab” (de 365 días), y el calendario sagrado de 260 días llamado Tzolkin. Con cada calendario los mayas determinaban las influencias y energías que habían en cada día, y como influían en el hombre y en la naturaleza. Este conocimiento lo desarrollaron hasta niveles de excelencia incomprensibles aún para nuestra ciencia actual. Ellos sabían que el hombre estaba profundamente vinculado con la naturaleza y sus tres reinos (mineral, vegetal y animal), con sus semejantes, con el Universo y con Dios. Y con el conocimiento calendárico de las influencias energéticas que cada día tenía sobre el hombre, en especial, el día de su nacimiento, procuraban armonizar su vida y quehacer cotidiano con todo lo creado.

A cada día del calendario Haab (de 365 días) le asignaban un número (del cero al 19) y un sello (hay 19 sellos), y a cada día del calendario Tzolkin (de 260 días) le asignaban otro número y otro sello; el número iba entre el 1 y el 13, y los sellos eran 20 en total. De este modo, para designar una fecha, mencionaban el número y sello correspondientes del Haab y a continuación el número y sello del Tzolkin. Por ejemplo, una fecha muy famosa es 4 Ahau 8 Kumku1, el 4 Ahau (número y sello) corresponden al calendario Haab y 8



Los 19 meses del calendario solar Haab.

Kumku (número y sello) corresponden al calendario Tzolkin. Lo interesante de esto es que cada 52 años volvía a repetirse esta combinación. Por lo tanto, cumplir 52 años equivalía a volver a recibir del cosmos y naturaleza la misma influencia energética que se recibió al nacer. Este hecho, por sí solo, justifica la importancia que daban a este cumpleaños, ya que equivalía plenamente a “volver a nacer”, porque en este segundo “siglo” de vida, se vuelven a recibir del cosmos las influencias energéticas del primer “siglo” de vida.

### El Temazcal y cumplir 52 años

En todas las culturas prehispánicas, el Temazcal tenía gran importancia, y era usado con frecuencia para fines rituales o curativos. En la concepción ritual, el Temazcal se considera como “el vientre de la madre Tierra” y todas las personas que entran a este vientre lo hacen con el fin de gestarse nuevamente en el sentido espiritual, para liberarse de todo lo malo que tengan y puedan nacer a una nueva vida, purificados, fortalecidos y renovados; además el objetivo primordial de

todo Temazcal es “devolver la unidad al ser, reintegrando al cuerpo con la mente y el espíritu, para hacer de el un ser fusionado con la naturaleza, con sus semejantes, con el Universo y con Dios”.

Vale la pena meditar en el profundo significado que tiene este objetivo en su doble aspecto: Unificar al ser y fusionarlo. En el primer aspecto “Unificar al ser”, brevemente podemos decir que “devolver la unidad al ser reintegrando al cuerpo con la mente y el espíritu” significa que sintamos lo mismo que pensamos, lo mismo que decimos y lo mismo que hacemos; un ser así no tiene ningún desperdicio de energía en los conflictos derivados de sentir una cosa, pensar otra, decir otra y hacer otra, y por ello, un ser unificado es capaz de realizar cualquier proeza; y el segundo aspecto: “Fusionar al ser ...”, significa abandonar la concepción egoísta del individuo que nos caracteriza en la cultura occidental, y entrar a una nueva concepción del ser, que se sabe estrechamente vinculado con todo, ya que el cosmos influye sobre él, y él influye sobre el cosmos; vivir de esta manera es llevar a la realidad el saludo maya: “In la kech > A la ken”, que significa “Yo soy tú > Como tú eres yo” Vivir unificado y fusionado era entonces para nuestros antepasados la meta espiritual más alta a conseguir.

Si comparamos esta concepción ritual de entrar al Temazcal, con el significado calendárico de cumplir 52 años comentado antes, vemos el gran parecido que guardan, y por ello, al cumplir esta edad, la persona participaba en un ritual de Temazcal dedicado a ella, con el fin de: 1) Gestarla de nuevo en el vientre de la madre Tierra; 2) Unificar su ser; y 3) Fusionarlo con todo lo creado.

## La participación sacerdotal y la ceremonia

Dado el sentido profundamente religioso que tenían nuestros antepasados, la participación de uno o más sacerdotes (llamados Aj Men por los mayas) era también obligada cuando la persona cumplía 52 años. En la cultura maya, una de las formas en que se hacía esta ceremonia era la siguiente:

Antes de entrar al Temazcal: Saludo a los rumbos; Encendido del Fuego Sagrado por el Aj Men; Limpieza y purificación del festejado, efectuada por el Aj Men; Trabajo ritual con el sonido del tambor, antes de entrar al Temazcal; Tendido del cuxan xun desde el centro del altar al Temazcal; Tendido del cordón umbilical desde el fuego sagrado al Temazcal; Sahumado de cada una de las 13 personas y entrada al Temazcal.

El ritual dentro del Temazcal era efectuado por un Guía de Temazcal. Dentro de éste, en el Norte, Xamán, lugar de nuestros antepasados, se dejaba un espacio vacío para los invitados espirituales, equivalente a 7 lugares; el festejado se sentaba en el Sur, Nohol, que es el lugar de la enseñanza y el aprendizaje, y por ello, es el lugar del discípulo que tiene como referencial la sabiduría y la gloria de sus antepasados.

La cantidad de participantes debía de ser 13 (el festejado más otros 12), 6 hombres y 7 mujeres si el festejado era hombre, o 6 mujeres y 7 hombres si era mujer la festejada.

La ceremonia al salir del Temazcal era efectuada por el Aj Men, quien hacía un trabajo profundo de bendición de cuerpo y alma del festejado. Al final pasaba sobre el cuerpo de éste una paloma blanca, que era dejada libre al terminar; esta paloma siempre se iba a vivir el resto de su vida a un templo.

Para finalizar, el festejado sembraba un árbol que podía ser balché o una ceiba; y después todos brindaban con balché, la bebida sagrada maya.

## Los números 6 y 7 en el cumpleaños 52

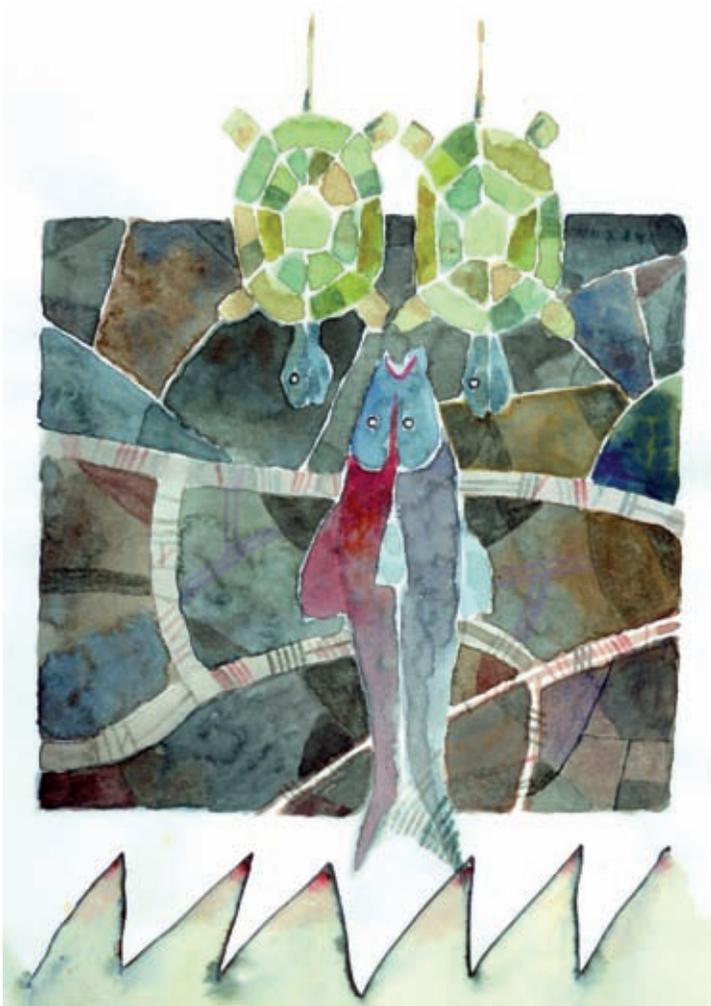
Cuando la persona tiene cumplidos 51 años, el número que lo rige es el 6, ya que en Numerología, todo número de dos o más dígitos se reduce mediante sumas a su número básico; en nuestro caso, el 51 es  $5+1 = 6$ ; del mismo modo, cuando la persona cumple 52 años, el número que lo rige es el 7, ya que el número básico de 52 es  $5+2 = 7$ . O sea que, cuando la persona cumple 52 años, justo a la hora en que nació, transita de una edad 6 a una edad 7. Por ejemplo, si la persona nació a las 10:30 de la mañana del día 5 de febrero de 1956, el día 5 de febrero de 2008 cumplirá 52 años cuando den las 10:30 de la mañana, antes de esta hora su edad será 6, después de esta hora su edad será 7, y justo a la hora de su nacimiento hay una fusión del 6 con el 7. Para comprender la importancia de esto, analicemos lo que ocurre en Chichén Itzá en los equinoccios de primavera y otoño.

## Chichén Itzá, la serpiente emplumada y el 6 y 7

Es bien sabido que en los equinoccios de primavera y otoño, ocurre en el Castillo de Chichén Itzá un fenómeno arqueo astronómico de luz y sombra, durante el cual se va formando en la alfarda poniente de la escalinata norte el cuerpo de la serpiente emplumada, el cual termina de formarse a las 5 de la tarde con la fusión de 7 triángulos de luz y 6 de sombra; los triángulos de luz van de arriba abajo, y los 6 triángulos de sombra van de abajo hacia arriba, embonando perfectamente con la cabeza de serpiente que tiene sus fauces abiertas y se encuentra sobre la tierra, al pie de la alfarda (ver figura); para los mayas este fenómeno manifestaba el descenso de Kukulcán, que es el Dios “Serpiente emplumada” que descendía a la tierra para fertilizarla y propiciar la vida.

Analicemos con más detalle todo el simbolismo que hay en este fenómeno:

En primer lugar, la serpiente es un animal 100% terrestre y por ello representa a la Tierra y a lo terrestre, y sus plumas representan lo aéreo, lo que vuela, lo celeste; por ello la serpiente emplumada es la representación perfecta de la fusión de lo terrestre con lo celeste.



Acuarela de Jorge Tamés y Batta (México).

En 2º lugar, representar este cuerpo con 7 triángulos de luz descendentes y 6 de sombra ascendentes es una alegoría genial y perfecta, ya que lo celeste queda representado perfectamente por la luz solar que proviene del cielo manifestada en los 7 triángulos de luz, y lo terrestre queda representado por los 6 triángulos de sombra que ascienden buscando la luz, y terminan fusionándose con ella en un vínculo de amor que fertiliza a la tierra y hace posible la vida y su continuidad.

En tercer lugar, obsérvese que los 7 triángulos de luz abrazan y contienen a los 6 triángulos de sombra, tal como en matemáticas el 7 contiene al 6, y al 6 para llegar a 7 le falta UNO, uno que significa el resultado de la fusión del 6 con el 7 y por ello significa la continuidad de la vida misma.

En cuarto lugar, obsérvese que la luz de los 7 triángulos predomina sobre la sombra, ya que estos abarcan y contienen a los 6 triángulos de sombra. El mensaje es muy claro: la luz es superior a las tinieblas, la luz predomina sobre ellas, y esto significa también que el bien predomina sobre el mal.

En quinto lugar, vemos algo muy interesante: los 6 triángulos de sombra tienen su base hacia abajo y su punta hacia arriba, indicando claramente que buscan a la luz, o sea,

¡la sombra busca a la luz! ¡La sombra busca elevarse! ¡Lo terrestre busca lo celeste! ¿Y que puede significar esto? ¿Qué mensaje nos dan con esto los sabios mayas? ¿No será esto un mensaje de fe y esperanza para el convulso mundo actual, ahora que estamos muy cerca del final de la cuenta larga, que concluye el 21/12/2012?

En sexto lugar, nótese que la luz siempre acude al llamado de la sombra, desciende sobre ella, la abraza, contiene y asiste; en claro mensaje de que lo celeste siempre acude al llamado de lo terrestre.

## El 6 y 7 en la tradición cristiana

La raza mexicana se caracteriza por su mestizaje en sus dos vertientes principales: la prehispánica y la española. Por ello, del mismo modo que debemos tener en cuenta a una tradición, debemos hacerlo con la otra, identificándonos por igual con ambas, ya que somos fruto de más de 500 años de mestizaje. En el contexto que estamos tratando, preguntémonos: ¿tiene algo que decirnos la tradición occidental?

Claro que sí, cada año el mundo occidental festeja el nacimiento de Cristo, que para los cristianos es Dios mismo que se hizo hombre, el día 24 de diciembre a las 12 de la noche, justo cuando este día se fusiona con el día 25. ¿Y cuáles son los números básicos del 24 y 25? Veamos:  $2+4 = 6$ , y  $2+5 = 7$ . Justo cuando el 6 (día 24) se fusiona con el 7 (día 25), ¡Dios desciende sobre la Tierra y se hace hombre! ¿Ven ustedes la enorme analogía con el descenso de Kukulcán?

Es indudable que vale la pena meditar sobre la “coincidencia” entre estos dos hechos, provenientes de culturas tan diferentes y tan separadas entre sí, pero que concuerdan en algo tan fundamental en la concepción religiosa de los hombres. El descenso de Dios a la Tierra coincide con la fusión del 6 con el 7. ¿Puede ser esto una simple casualidad? Recordemos que existe el principio: “Nada es casual, todo es causal”, así como también existe el 4º principio lógico que dice: “Todo tiene una razón suficiente que lo explique”. Los invito a que traten de explicarse esta “coincidencia”.

## El lema de la UNAM y la raza mexicana

En el año de 1920, José Vasconcelos creó el lema de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) que dice: “Por mi raza hablará el espíritu”. Este lema encierra un profundo significado en los tres conceptos que contiene: Raza, Hablará y Espíritu. En el diccionario *Encarta* podemos encontrar que raza significa “Casta o calidad del origen o linaje”. ¿A qué raza se refería Vasconcelos? ¿A qué origen o linaje? Nótese que esta palabra está en singular, y que por tanto se refiere a una sola raza. ¿Y qué raza puede ser ésta? La única respuesta posible es “La raza mestiza”, la que tuvo su origen con la fusión de las dos razas madre: la indígena y la española, caracterizadas ambas por su profunda religiosidad, cada una a su manera, pero que

tienen en común la atención al espíritu, que subyace y prevalece en la condición humana, y que tienen además en común el 6 y el 7 que caracteriza en ambas tradiciones religiosas el descenso de Dios a la Tierra.

Este espíritu es el factor común, el que nos unifica e identifica, el que prevalece por encima de todas las diferencias físicas, sociales, culturales, ideológicas y demás que en apariencia nos hacen diferentes, que en apariencia nos dividen y separan; pero tan sólo en apariencia, ya que somos hijos de la misma madre Tierra, respiramos el mismo aire, hablamos el mismo idioma, compartimos la misma riqueza genética del mestizaje, los dos grandes océanos nos abrazan, enlazan y unifican, la cordillera madre occidental recorre de Norte a Sur nuestro suelo patrio, dándonos en cada montaña y en cada volcán a un guardián, y como jefe de todos esos guardianes de nuestra patria está “Don Gregorio”, también llamado Popocatépetl, “la montaña que humea”, para recordarnos que está vivo, para recordarnos que nos vigila, para recordarnos con su humo que se eleva que debemos mirar al cielo, de donde nos viene la luz y desciende el espíritu, que allí está la respuesta, que la luz siempre acude al llamado de quien la busca; también de vez en cuando ruge, tiembla, exhala fuego, lava y cenizas, como una fuerte llamada de impaciencia, como un fuerte recordatorio de que ya es tiempo, ya es tiempo... ¿de qué?

Y junto a Don Gregorio yace dormida su amada Iztaccihuatl. ¿Dormida hasta cuándo? ¿No es tiempo ya de que despierte?, o mejor dicho ¿no es tiempo ya de que todo lo que ella representa despierte al fin? ¿Y qué representa Iztaccihuatl? Entre otras cosas, representa al espíritu de la raza mexicana del que habla Vasconcelos en el lema de la Universidad Nacional, ese espíritu conformado por el espíritu de todos y cada uno de los mexicanos que no hemos querido hasta el día de hoy reconocernos en la espiritualidad que caracteriza nuestro linaje por origen genético y reconocernos como hermanos, ya que somos hijos de la misma madre Tierra, ya que tenemos en común el mestizaje que nos hace compartir la misma riqueza genética de las razas madre, y que nos hace herederos de lo mejor de cada una; también de lo peor, pero como seres racionales e inteligentes podemos decidir tomar sólo lo mejor de nuestra herencia genética y así vivir.

Vasconcelos fue un visionario, en su época el espíritu de nuestra raza no podía hablar. Y en nuestra época, ¿ese espíritu seguirá callado? Este es el reto para nuestra raza: o seguimos dormidos en espíritu o despertamos ya; o me quedo esperando a que los demás despierten para que yo despierte, o despierto ya; o sigo esperando a que un día



hable el espíritu de mi raza o hago que ¡Por mi raza hable ya el espíritu mexicano. ¡Este es el reto!

## El 6 y 7 en Mérida, Yucatán

La ciudad de Mérida fue fundada el 6 de enero de 1542 por Francisco de Montejo “el mozo”, y construida sobre la gran ciudad maya llamada T’Hó, la cual fue arrasada del mismo modo que Hernán Cortés lo hizo con la Gran Tenochtitlán. Para comprender la grandeza de esta ciudad es muy ilustrativo leer a Fray Diego de Landa (el destructor de los códices mayas) en su libro *Relación de las cosas de Yucatán*; en el capítulo XLII, dice: “...Los edificios de T’Hó alcanzaban una altura que espanta y eran de extrañeza y grandeza tal, que hicieron que los conquistadores españoles poblaran aquí una ciudad y llamáronla Mérida ...” Es bueno saber también que T’Hó era la ciudad principal de un gran conjunto de ciudades mayas llamado Ichcanzihó, que estaban habitadas y funcionando, según documenta Josep Ligorred Perramon, en su libro *T’Hó, la Mérida ancestral*.

Ahora, de esa gran época, sólo sabemos lo que los conquistadores quisieron; recuérdese que “La historia la escriben los conquistadores”, y que sólo escriben lo que les conviene. ¿Y qué tiene que ver el 6 y 7 con Mérida? Hay tres aspectos que mostraré:

La palabra Mérida tiene 6 letras, y la palabra Yucatán tiene 7; aquí están el primer 6 y 7, pero además hay una analogía matemática y geográfica, ya que el 6 está contenido en el 7, y Mérida es una ciudad contenida en el estado de Yucatán.

La esquina principal de la ciudad de Mérida es el cruce de las calles 60 (que va de Sur a Norte) y 61 (que va de Oriente a Poniente), ya que en esta esquina se encuentran la Catedral y el Palacio de Gobierno. Los números básicos de 60 y 61

son 6 y 7, aquí está el segundo 6 y 7; además, en esta esquina y adyacente a la Catedral está puesta una cruz llamada “la cruz del atrio”, que no sólo representa a la cruz cristiana, sino representa también a la cruz maya, tal como están en cruz las calles 60 y 61 marcando los 4 rumbos cardinales.

El tercer 6 y 7 se encuentra en la fecha de fundación de Mérida: el 6 en el día 6, y el 7 en la suma del día y mes de fundación:  $6 + 1 = 7$ .

Estos tres hechos indican que Mérida vibra con el 6 y con el 7, y esto nos lleva a preguntarnos por el significado que tiene cumplir 52 años cuando se está en la ciudad de Mérida. Hay además algo muy interesante que relaciona lo visto en el apartado anterior con Mérida:

El día 6 de enero de 2008 celebramos el 466 aniversario de la fundación de Mérida; el número básico de 466 es  $4+6+6 = 16$ , y  $1+6 = 7$ .

En este año 2008 se cumplen  $2008 - 1920 = 88$  años de la creación del lema de la UNAM; el número básico de 88 es  $8+8 = 16$ , y  $1+6 = 7$ .

Todos los años se cumple lo mismo, o sea, el próximo año ambos números valdrán 8 y así sucesivamente. ¿Tiene esto algún significado? ¿Nos da algún mensaje? O ¿simplemente es pura coincidencia, olvidamos el asunto y ya? Opino que por lo menos los yucatecos, meridenses y a vecindados en Mérida debemos tomar muy en serio las cinco “coincidencias” descritas en este apartado; qué tal si resulta que no son coincidencias, qué tal si resulta que son señales que no quisimos atender cuando estábamos a tiempo de hacerlo, qué tal si resulta que el tiempo se nos terminó, y no hicimos lo que debimos haber hecho.

## Conclusiones

Recapitulando, tenemos que, cumplir 52 años es un evento de la mayor trascendencia en la vida de una persona, ya que:

Las ruedas calendáricas del Haab y Tzolkín inician un nuevo ciclo, y esto es como “volver a nacer”.

1. El Temazcal nos proporciona un medio idóneo para experimentar a plenitud la experiencia de “volver a nacer”.
2. La participación de un Sacerdote de la tradición fortalece y enaltece nuestro nuevo nacimiento.
3. Cumplir 52 años es pasar de una edad 6 a una edad 7, y justo a la hora en que nacimos de nuestra madre humana hay una fusión entre el 6 y el 7.
4. En la tradición maya, el Dios Kukulcán, Serpiente Emplumada, desciende a la Tierra fusionando 6 triángulos de sombra con 7 de luz.
5. En la tradición cristiana, en la Navidad, cuando el día 24 (= 6) se fusiona con el día 25 (= 7), Dios desciende a la Tierra y se hace hombre.

6. El lema de la UNAM “Por mi raza hablará el espíritu” contiene un profundo significado y a la vez un mandato para todos los mexicanos.
7. La ciudad de Mérida vibra con el 6 y con el 7, al igual que Chichén Itzá, y hay una “coincidencia numérica” con el número básico de su aniversario de fundación y el número básico del aniversario de creación del lema de la UNAM. Es muy posible que esto no sea sólo “una simple coincidencia, la olvido y ya”.

Reflexionemos en la relación que guardan entre sí las tres fusiones del 6 con el 7 mencionadas en los apartados IV, V y VI. En V y VI vimos que ambas tradiciones asocian el descenso de Dios a la Tierra con la fusión del 6 con el 7, y en IV vimos que esto justamente ocurre a la hora del nacimiento en el cumpleaños 52. Esta relación nos invita a entrar a la profunda religiosidad y misticismo con que debemos actuar en este acontecimiento, ya que todo es propicio, como nunca antes en nuestra vida, para un encuentro personal con Dios justo a la hora en que nacimos.

El micro universo sagrado que se crea dentro de un Temazcal, y durante la cuarta puerta dedicada al Fuego y al Espíritu, potencializa al máximo la posibilidad de este encuentro. Por ello, desde días antes, el discípulo debe prepararse en cuerpo, mente y espíritu, purificarse al máximo, buscar el silencio y la oración; recapitular todo lo vivido, y plantearse seriamente cómo piensa vivir su nuevo siglo de vida. En este planteamiento la tradición cristiana tiene una propuesta del máximo valor, que nos hace San Francisco de Asís en su oración que dice: “Señor, hazme instrumento de tu paz, donde halla odio, ponga yo amor, donde halla duda, ponga fe, donde halla tristeza, alegría, donde halla desaliento, esperanza, donde halla sombra, luz. O divino maestro, concédeme que no busque ser comprendido sino comprender, que no busque ser consolado sino consolar, que no busque ser amado sino amar; porque dando es como recibimos, perdonando es como tú nos perdonas, y muriendo en ti, es como nacemos a la vida eterna. Amén”.

Por lo antes visto, queda claro que las culturas prehispánicas tenían toda la razón cuando le daban el máximo valor al cumpleaños 52, queda claro también que nuestra “civilizada” cultura occidental debe rectificar en este aspecto, así como en otros muchos, revalorando la sabiduría de nuestros antepasados prehispánicos y acatando sus profundas enseñanzas. Los mexicanos tenemos como un reto convertir al tiempo presente el lema “Por mi raza hablará el espíritu”, y la humanidad toda debe aspirar a vivir según la enseñanza que da el saludo maya:

IN LA KECH > A LA KEN

=

Yo soy tú > Cómo tú eres yo